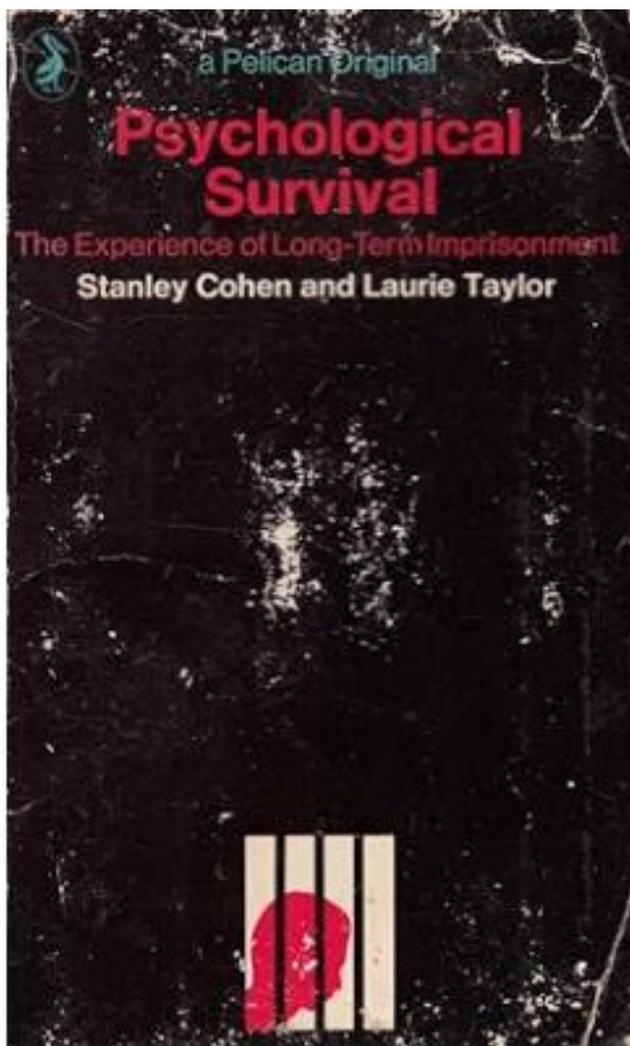


**Ramiro Gual**

**COMENTARIO DEL LIBRO “PSYCHOLOGICAL SURVIVAL” DE STANLEY COHEN Y LAURIE TAYLOR.**

*RAMIRO GUAL (Universidad de Buenos Aires)*  
*ramirogual@derecho.uba.ar*



Forma de citar: Gual, R. (2024), Comentario del libro “Psychological Survival” de Stanley Cohen y Laurie Taylor. *Prisiones. Revista electrónica del Centro de Estudios de Ejecución Penal*, 5 (1), 169-176.

Recibido: 29-07-2024 | Aprobado: 04-08-2024 | Publicado en línea: 26-08-2024



This work is licensed under a [Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0 International License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

Ramiro Gual

## COMENTARIO DEL LIBRO “PSYCHOLOGICAL SURVIVAL” DE STANLEY COHEN Y LAURIE TAYLOR.

Ramiro Gual

Es inevitable pensar en *Psychological Survival. The experience of Long-Term Imprisonment* (Cohen y Taylor, 1972) como un libro de época. Contemporáneamente, Stanley Cohen y Laurie Taylor conformaron junto a otros jóvenes académicos radicales la National Deviance Conference, separándose de la reunión de criminólogos británicos organizada por la Universidad de Cambridge, a la que juzgaban como eminentemente institucionalista (u oficialista) y positivista (Anitua, 2015, p. 460).

Como parte de ese recorrido académico y político, en el otoño de 1967 aceptaron el ofrecimiento para impartir clases de sociología a personas cumpliendo condenas de larga duración en el sector de máxima seguridad de la Prisión de Durham, en el noreste de Inglaterra. El Pabellón E era reconocido por los diferentes actores como un sector especialmente sensible dentro de una prisión controversial, con un historial de conflictos y tensiones que terminó con su cierre cuatro años más tarde. Pese al recelo de las autoridades, Cohen y Taylor se reunieron durante meses una vez a la semana con un grupo de entre dos y doce detenidos a discutir textos de sociología, una experiencia por la que transitaron a lo largo de esos meses unos cincuenta estudiantes diferentes como consecuencia de la alta rotación impuesta por los traslados intempestivos entre prisiones.

Esta experiencia universitaria, inusual para la época (Cohen y Taylor, 1972, pág. 11), marcó a fuego el destino de este libro, tanto en la selección de su tema de investigación como de su estrategia metodológica.

Si bien los primeros intereses de los autores se relacionaban con discusiones ortodoxas sobre criminología y políticas criminales, rápidamente comprendieron la importancia de entender ese sector de máxima seguridad dentro de la prisión como una experiencia particularmente extrema y la necesidad de comprender los mecanismos que construían los detenidos para sobrevivirla. Se propusieron, entonces, desarrollar una investigación sobre cómo logran las personas sobrevivir a una experiencia de encierro tan adversa y extrema. Una fenomenología del sector de máxima seguridad de la prisión, especialmente interesada en comprender cómo se le otorga sentido a la vida en un espacio tan adverso, cómo se pasa el tiempo, cómo se construyen y pierden amistades. En definitiva, cómo se adaptan y cómo resisten los detenidos a un ambiente tan hostil (Cohen y Taylor, 1972, pág. 10). En palabra de los autores, una suerte de manual sobre supervivencia psicológica que pudiera ayudar a otras personas viviendo circunstancias igual de apremiantes (Cohen y Taylor, 1972, pág. 10). La hipótesis central de los autores es que la cultura no opera meramente en términos negativos, como un mecanismo de control social, sino que reproduce mitos, creencias y modos de adaptarse y sentir que conforman la experiencia cotidiana de las personas que luchan por sobrevivir a las circunstancias más extremas.

En ese contexto, Cohen y Taylor diseñaron lo que definen como un proyecto de investigación colaborativo con los participantes del curso, diluyendo las barreras entre el investigador/ observador y el actor/ observado. Ese vínculo se consolidó en parte por la mirada crítica que profesores y estudiantes compartían sobre la prisión y sus funcionarios

### **Ramiro Gual**

(Cohen y Taylor, 1972, pág. 33). Su capacidad de trabajar conjunta y estrechamente, remarcaban los autores, no debe confundirse con una mirada romántica sobre las conductas que los llevaron a ser sentenciados a penas prolongadas. Más bien, se proponían asumir una actitud apreciativa, en los términos de David Matza (2021), remplazando el ideal de la corrección por una mirada que permita empatizar con las personas encarceladas y comprender la situación bajo análisis.

Para el desarrollo de su investigación aprovecharon las clases de comienzos de 1968, donde poco a poco abandonaron los textos sobre la construcción del orden social en prisiones hacia reflexiones más específicas sobre los impactos psicológicos del encarcelamiento. Rápidamente comprendieron que no sería posible conseguir autorización para ingresar con cuestionarios a aplicar a la población alojada en el sector de máxima seguridad de la prisión. Tampoco era posible realizar entrevistas estructuradas. Decidieron embarcarse en una estrategia metodológica que incluyó la realización de entrevistas grupales no estructuradas, el análisis de documentos escritos por los mismos detenidos, debates sobre literatura seleccionada y el mismo proceso de escritura, sometido a la lectura y corrección por las personas detenidas (Cohen y Taylor, 1972, págs. 35-37).

Si bien mis propias investigaciones sobre cómo las personas condenadas a penas perpetuas y de larga duración en Argentina se encuentran en etapas embrionarias, intentaré hacer dialogar los principales hallazgos de Cohen y Taylor con los resultados de un trabajo de campo anterior (Gual, 2021, pág. 224), desarrollado entre 2019 y 2021 en la cárcel de Devoto, la única prisión federal emplazada dentro de la Ciudad de Buenos Aires y donde hacia el final de aquella investigación dieciocho personal cumplían condenas a prisión perpetua y otras treinta y dos habían sido sentenciadas a más de quince años de encierro.<sup>1</sup>

El texto de Cohen y Taylor comienza por remarcar el carácter peculiar del sector de máxima seguridad de Durham y sus habitantes. Una prisión atravesada por un historial de conflictividad con dos episodios salientes, conocidos como la Rebelión del Partido de Fútbol de 1967 y la Barricada de la Capilla de 1968. En ambos incidentes se repite la preexistencia de condiciones de vida apremiantes como disparador, el reclamo colectivo y la respuesta violenta posterior (Cohen y Taylor, 1972, págs. 16-27). Las secciones de especial seguridad dentro de las prisiones inglesas, como el Pabellón E de Durham, fueron construidas pocos años antes de la investigación, como respuesta a una serie de fugas y la detención de un colectivo de detenidos específico: los asaltantes de trenes. Desde su comienzo, el sector de máxima seguridad en la Prisión de Durham se caracterizó por una doble condición: en primer lugar, las denuncias por condiciones de vida apremiantes -hechos de violencia, trato excesivamente riguroso, encierros prolongados en celdas automatizadas, reducido acceso a visitas, uso de radio y televisión, entre otros. En segundo término, la designación como sector de alojamiento privilegiado para la creciente población condenada a penas prolongadas o de prisión perpetua. Estas cualidades otorgaban al Pabellón E una atmósfera diferente al resto de la prisión: “No existen largas filas de detenidos entrando y saliendo del edificio, no hay explosiones repentinas de ruido, no hay ambientes muy poblados, ni maquinaria ruidosa. El edificio no está diseñado para otro propósito que contener exitosamente a sus detenidos. Su buen funcionamiento es medido exclusivamente por su inexpugnabilidad” (Cohen y Taylor,

---

<sup>1</sup> Conf. <https://www2.jus.gov.ar/dnpc/sneep.html>.

### **Ramiro Gual**

1972, pág. 60). Un espacio claustrofóbico generado por los reducidos movimientos, sus espacios vacíos, la falta de aire y una numerosa cantidad de rejas y candados que acaban por diseñar un ambiente sin vida.

El libro se propone pensar las estrategias de resistencia que los detenidos construyen para sobrevivir a espacios y situaciones tan extremas. Para pensar esas adaptaciones psicológicas y sociales los autores recurren a literatura que reconstruye experiencias límite, no solo en prisiones sino también estudios sobre catástrofes naturales, guerras, procesos de migración forzada y campos de concentración (Cohen y Taylor, 1972, págs. 44- 56).

El ambiente hostil del Pabellón E de Durham provocaba modos de sobrevivir al encierro específicos, que los autores han reconstruido en tres dimensiones fundamentales: las relaciones interpersonales, las reflexiones sobre el paso del tiempo y el deterioro personal y el lugar que ocupa la solidaridad entre pares.

Las relaciones entre detenidos en el sector de máxima seguridad de la prisión se ven restringidas por diversos factores. Además de las limitaciones físicas para el contacto fluido entre detenidos, en el área no viven más que una veintena de presos, lo que reduce el universo de personas disponibles para construir verdaderas amistades. El régimen implementado y las tensiones culturales, por su parte, limitan al mínimo las interacciones entre presos y agentes penitenciarios, minimizando los espacios y oportunidades de intercambios y negociaciones entre presos y guardias estudiados quince años antes por Gresham Sykes (1958 [2018]) en la prisión de máxima seguridad del Estado de Nueva Jersey. Finalmente, remarcan Cohen y Taylor, las personas condenadas a penas prolongadas están expuestas a ver debilitados sus lazos con el exterior con el paso del tiempo. Este diagnóstico extendido es agravado, en el caso del sector de máxima seguridad de la Prisión de Durham, por las severas restricciones en el acceso a visitas y el intercambio de correspondencia, una práctica aún central en la sociedad de la década de 1970. “En una situación donde las amistades son especialmente necesarias”, remarcaban Cohen y Taylor, “existen dificultades específicas para hacer o mantener amistades. El pequeño número de detenidos, la presencia de algunos indeseados entre ellos y la personalidad alienante de los guardias se combinan para volver difícil la elección de compañeros, mientras los lazos con personas fuera de la prisión se vuelven frágiles por las restricciones en las visitas y correspondencia, cambios en la personalidad y sensibilidad de las personas detenidas y la perspectiva imposible de veinte años de separación física” (Cohen y Taylor, 1972, págs. 74- 75).

El régimen descrito por Cohen y Taylor denota diferencias marcadas con las posibilidades mayúsculas que tienen los presos de Devoto condenados a penas prolongadas o perpetuas para mantener relaciones fluidas con otros detenidos, el personal penitenciario y sus seres queridos fuera de la prisión. Sin embargo, las dificultades para sostener relaciones con el paso del tiempo aparecen también en sus trayectorias dentro de la prisión, especialmente observable en la decisión cada vez más extendida entre los presos condenados a prisiones perpetuas de avanzar hacia organizaciones solitarias del tiempo dentro de los pabellones (*ranchar solo*, en la jerga carcelaria).

Un segundo problema con que deben lidiar las personas condenadas a pasar períodos extensos en prisión es el irremediable deterioro que produce el paso del tiempo. Al igual que nos advertían las personas que entrevistamos durante nuestros días en la Prisión de Devoto, para Cohen y Taylor era claro que las personas condenadas a penas de larga duración o

### **Ramiro Gual**

prisión perpetua no experimentaban el paso del tiempo del mismo modo que aquellos que retornarían al medio libre en poco tiempo. En lugar de un bien a utilizar, el tiempo se les volvía un problema con que debían lidiar. La extensión del tiempo que deberían pasar en prisión era una preocupación central, pues los detenidos sabían que solo podrían retomar sus vidas una vez que culminasen sus condenas. Sumada a esa preocupación, debían aprender a vivir con un miedo constante al deterioro ocasionado por el encierro y el paso del tiempo.

En condiciones de encierro tan extremas, finalmente, la solidaridad entre presos adquiría rasgos propios en espacios destinados a detenidos con penas de larga duración, como el Pabellón E de Durham. La creación de lazos solidarios o individualistas entre presos es una dimensión del encarcelamiento que ha interesado especialmente a la sociología de la prisión de mitad del Siglo XX en el Norte Global (Clemmer, 1940 [1958], Sykes, 1958 [2018], Mathiesen, 1965 [2012]). Actualizando este debate al estudio de una sección de máxima seguridad para condenados con penas de larga extensión, Cohen y Taylor identificaron ciertas características esenciales del Pabellón E que atentaban contra la solidaridad entre presos: los detenidos se sentían débiles frente al poder exacerbado que detentaban los agentes penitenciarios en ese sector de la prisión. Sabían, además, que la gravedad de sus crímenes reducía las posibilidades de obtener una demostración de simpatía desde afuera en caso de rebelarse. Si la creación de lazos de solidaridad depende de interacciones continuas y prolongadas entre sujetos, las maniobras para reducir los tiempos de encuentro dentro del sector y la amenaza latente de traslados intempestivos atentaban contra la solidaridad entre presos en Durham. Finalmente, la tajante diferencia entre los presos por homicidios y delitos contra la propiedad, y aquellos condenados por delitos sexuales por el otro, impactaba negativamente en la generación de una cohesión entre la veintena de presos que convivían dentro del Pabellón E. Por el contrario, existían ciertas dimensiones de aquel sector de la prisión que invitaban a la generación de vínculos más fluidos y solidarios entre presos. Pese a las limitaciones para interactuar, ser un grupo tan pequeño ayudaba a la creación de lazos. Colaboraba además a la creación de lazos la sensación generalizada de “no tener nada que perder”, en referencia a su situación extrema y las pocas consecuencias aún más apremiantes que podrían desprenderse de las represalias que intentasen los agentes penitenciarios contra ellos.

También en nuestras entrevistas con personas condenadas a prisión perpetua en Devoto, una y otra vez, aparecía la afirmación de encontrarse “en el fondo del mar”, haciendo referencia a la prácticamente inexistencia de escalones por debajo de su situación actual.

Finalmente, proponen Cohen y Taylor dialogando con la obra de Erving Goffman (2007), los presos condenados a perpetuas en Durham tenían una experiencia más consolidada en el mundo delictivo y de la prisión. Por esa razón sufrían un menor impacto de las ceremonias de degradación a las que eran sometidos los nuevos ingresantes a la prisión.

Ante este cuadro de situación, que Cohen y Taylor reconocieron como una situación extrema, los presos en el Pabellón E de máxima seguridad de Durham construían y actuaban modos sociales para enfrentar los efectos deteriorantes del encierro.

Cohen y Taylor lograron identificar cinco modos diferentes de adaptarse a las condiciones extremas de encierro dentro del Pabellón E. Algunos detenidos optaban por su autoprotección, principalmente negándose a asumir el rol de convicto y dedicando el tiempo a cultivar su intelecto, similar a ejercicios de sublimación detectados por otros investigadores

### Ramiro Gual

entre los sobrevivientes a campos de concentración. Un segundo grupo de detenidos elegía liderar campañas públicas para el reconocimiento de derechos al colectivo de detenidos, profundizando sus relaciones con organismos estatales y organizaciones de la sociedad civil interesadas en el respeto de los derechos de las personas presas. Un tercer modo de enfrentar los dolores del encarcelamiento en el Pabellón E era intentar escapar, una alternativa disponible para un grupo muy reducido de presos. El cuarto modelo era el desarrollo de medidas de fuerza para sostener reclamos individuales o colectivos. La quinta forma, finalmente, era la confrontación directa al poder de los guardias, cuya capacidad de éxito se encontraba fuertemente asociada a la fortaleza colectiva construida para soportar la venganza inevitable de las autoridades penitenciarias.

Si bien Cohen y Taylor lograron observar los cinco modos de enfrentar los dolores del encierro en aquel sector de la Prisión de Durham, eso no significaba que todas las opciones se encontraran igualmente disponibles para todos los detenidos. En un entrecruzamiento entre posiciones estructuralistas y basadas en la capacidad de agencia de los individuos, Cohen y Taylor concluyeron que la opción por cada uno de estos modelos estaba fuertemente atravesada por la influencia de diversos datos biográficos centrales, como su nivel educativo previo, tipo de delito cometido y extensión de la condena (Cohen y Taylor, 1972, p. 178).

Como ha venido discutiéndose en nuestro país, las penas prolongadas y perpetuas son un fenómeno en crecimiento en términos cuantitativos y sus impactos en el respeto a los derechos humanos y la gestión del orden dentro de las prisiones serán cada vez más preocupantes en las próximas décadas.

Como parte de las reflexiones pendientes en nuestro contexto, a partir de los rasgos básicos que hemos reseñado aquí, *Psychological Survival* se vuelve un texto fundamental para analizar los impactos que las penas prolongadas y perpetuas provocan en la subjetividad de las personas condenadas. También en la comprensión y análisis de los modos que desarrollan para adaptarse a la incerteza y el deterioro de transitar tiempos extensos en prisión, en muchas ocasiones sin claridad sobre el momento en que quedarán habilitados a recuperar la libertad. Finalmente, este libro clásico se vuelve de suma utilidad para quienes se encuentran interesados en comprender, desde un análisis que recupere miradas estructuralistas y de agencia a la vez, cómo impacta el crecimiento sostenido de personas condenadas a penas de larga duración en la gestión del orden carcelario.

#### Referencias

- Anitua, G. I. (2015). *Historia de los pensamientos criminológicos*. Ediciones Didot.
- Clemmer, D. (1940 [1958]). *The Prison Community*. Holt, Rinehart & Winston.
- Cohen, S. y Taylor, L. (1972). *Psychological Survival. The Experience of Long-Term Imprisonment*. Penguin.
- Goffman, E. (2007). *Internados: ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Amorrortu.
- Gual, R. (2021). Devoto. Coordinadas para comprender una prisión federal peculiar. *Revista Ícaro*, 15(11), pp. 221-267.
- Mathiesen, T. (1965 [2012]). *The Defenses of the Weak. A sociological study of a Norwegian Correctional Institution*. Tavistock.
- Matza, D. (2021). *El Proceso de Desviación*. Olejnik.

**Ramiro Gual**

Sykes, G. (2018). *La Sociedad de los Cautivos*. Siglo XXI Editores.

**Ramiro Gual**